

Itinerario por la España salvaje de Martín Recuerda

Muere el dramaturgo granadino José Martín Recuerda, autor de la célebre obra 'Las salvajes en Puente San Gil'

EVA DÍAZ PÉREZ
SEVILLA.— El pasado 5 de junio se le echó de menos en el homenaje que estaba previsto en Fuentevaqueros para celebrar la cita del '5 a las 5' en la que se rinde recuerdo al nacimiento de Federico García Lorca. Este año estaba previsto dedicar una emocionada ceremonia al dramaturgo granadino José Martín Recuerda, el autor de obras como *Las salvajes en Puente San Gil* o *Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipciaca*. Pero el 5 a las 5, Martín Recuerda se encontraba en el Hospital de Motril, donde había sido ingresado pocas horas antes.

Desde hacía tiempo, el autor granadino vivía retirado en la zona residencial El Monte de los Almendros de Salobreña, localidad en la que fue enterrado ayer tras ser velado en el Salón de Protocolo del Ayuntamiento de Motril.

Con Martín Recuerda se va una de las figuras más importantes del teatro español, uno de esos personajes que intentó hacer un teatro comprometido y auténtico, a pesar del acoso de la censura franquista, que persiguió su teatro hasta hacer imposible su representación.

La tragedia de estos valientes dramaturgos que en el franquismo rechazaron el teatro amable y optaron por la vía del compromiso fue que al llegar la democracia su dramaturgia —tras una breve época de fascinación por su carácter de obra prohibida— dejó de interesar a los productores obsesionados por explotar un tipo de teatro más digestivo, frívolo y

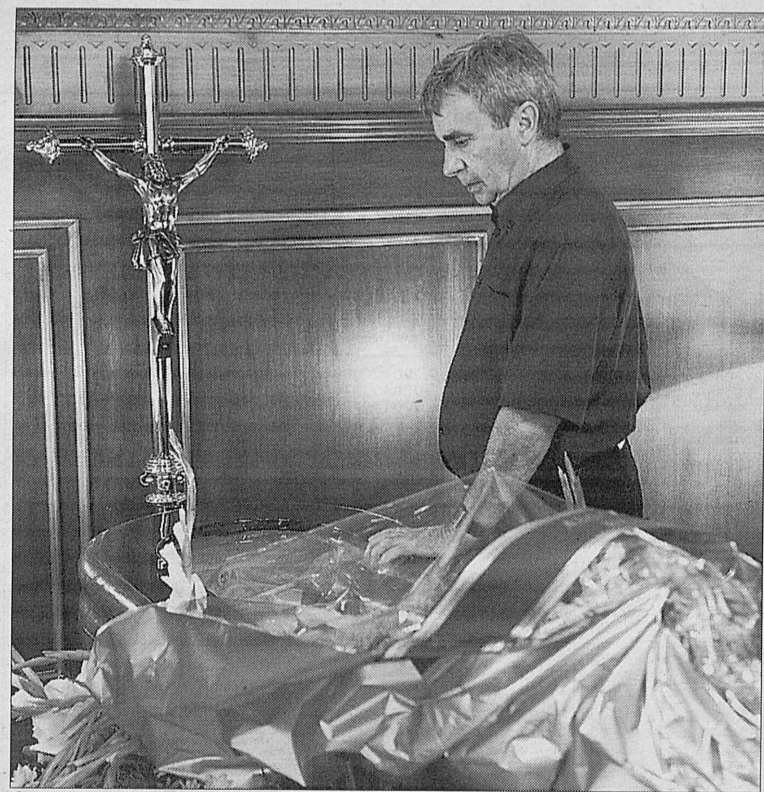
Su teatro parecía nutrido de la llamada dramaturgia de la crueldad, el teatro salvaje, atormentado...

superficial.

Sin embargo, Martín Recuerda jamás dejaba indiferente. Su teatro parecía nutrido de la llamada dramaturgia de la crueldad, el teatro negro, salvaje, atormentado, siempre censurado, con personajes agónicos y un retablo de víctimas y victimarios. En cierto modo, Martín Recuerda escribía una especie de teatro ibérico en el que se reconoce el esperpento y la España negra y un costumbrismo que sólo toma apuntes del natural para convertir la realidad en un fresco salvaje.

José Martín Recuerda había nacido en Granada en 1925. Era doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla, estuvo al frente del TEU (Teatro Universitario de Granada), viajó a Estados Unidos para dar clases de español en Washington y California y se convirtió en titular de la cátedra Juan del Encina de la Universidad de Salamanca.

En ocasiones, sobre todo en los últimos años, le gustaba recordar sus anécdotas —no siempre alegres— en el teatro. En 1999, con motivo del estreno de su obra *La llanura*



Ángel Cobo, hijo adoptivo de Martín Recuerda, ayer, en la capilla ardiente. / EFE

(1947), que nunca se llegó a representar por una compañía profesional a causa de la censura, Martín Recuerda evocó algunos pasajes de sus memorias no escritas.

La llanura la estrenó el Centro Andaluz de Teatro (CAT) con dirección de Helena Pimenta y cuenta una historia trágica de muertes nacidas de antiguas muertes. En la obra se narra la historia de una mujer que recuerda el fusilamiento de su marido cuando roturan para el cultivo la llanura donde está en-

terrado. Pura recuperación de la memoria histórica y todos sus fantasmas olvidados. «Es un recuerdo amargo. Jugábamos en la plaza de Bibrambla de Granada y a un compañero le mataron a su padre. La madre se arrancó y pisoteó una medalla de la Virgen de la Angustia», relataba evocando de dónde había surgido la obra.

Otra obra especial en el teatro de Martín Recuerda fue *El teatrillo de don Ramón*, que dirigió el también granadino José Tamayo en el Tea-

tro Español. Es una historia de actores aficionados que en una ciudad de provincia montan una escenificación de un milagro de Gonzalo de Berceo, que a nadie interesa y que concluye sólo con el patético aplauso de un músico fracasado y una antigua actriz. «De este estreno tuve una gran lección: que hay que dar la cara en el teatro. Me prometí que mis personajes se rebelarían siempre, que exaltarían las conciencias, que gritarían», admitía.

Como las secas cañas del camino la escribió en 1960 y se estrenó en 1965 en el Teatro Capsa de Barcelona. Estaba basada en un caso real, el de una maestra rural que debe abandonar la escuela y el pueblo a pedradas de los vecinos por haberse enamorado de un alumno. Sólo se representó en televisión en el *Estudio 1*, dirigida por Pilar Miró. «El alcalde de Motril exigió el celuloide de la obra para poder quemarlo en la plaza del pueblo y hacer un auto de fe», recordaba.

Las salvajes en Puente de San Gil es una de sus más célebres obras. Martín Recuerda la escribió en 1963 y la dirigió Luis Escobar en el Teatro Eslava de Madrid. En ella se cuenta la llegada a un pueblo andaluz de una compañía de revistas que provoca la reacción de las damas bienpensantes, de las autoridades eclesiásticas y de los mozos del pueblo que descargan su sexualidad y llegan a matar a una de las artistas. Finalmente, éstas agreden al arcepreste al que creen responsable de todo este rechazo. Escena, la del ataque al cura, que desataba auténticas revoluciones en el patio de butacas.

«Hubo una espectadora que se

levantó al finalizar la obra y gritó '¡eso no es España!' y otra que dijo '¡viva Cristo Rey!'. También pidieron mi cabeza. Yo he sufrido mucho con mi teatro. Me han denunciado tantas veces», señalaba evocando aquel estreno.

El Cristo era una agresiva crítica al catolicismo popular. Esta obra contaba la historia de un joven sacerdote que se enfrenta a las iras populares apuñalando el cuadro del Cristo en cuya supersticiosa devoción se cifra toda la religiosidad del pueblo. «Curiosamente, 'El Cristo' nunca se ha montado en España, mientras que en Italia lo pasan todos los años por la RAI en *Semana Santa*», añadía.

Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca es, sin duda, su obra más célebre y precisamente la que se recordó en el homenaje del '5 a las 5' del pasado martes con Martín Recuerda ya ausente. La escribió en 1970 y relata la historia de Mariana Pineda y la lucha por la libertad en la Granada absolutista de Fernando VII. En esta obra introdujo el personaje coral. «Esto conllevó que las actrices, mosqueadas por la falta de protagonismo, se dieran hasta pisotones en los camerinos. Había una historia cuando se representaba y otra entre candilejas».

En 1977, la dirige Adolfo Marsillach en el Teatro de la Comedia. Cuenta Marsillach en sus memorias *Tan lejos,*

tan cerca cómo fue el polémico estreno: «Por entonces se pedía la amnistía y pensé en el paralelismo entre la España de Mariana Pineda y la España de los setenta. Por eso,

«Yo escribo lo que me da la gana, la España salvaje que veo y que conozco. No me da miedo», decía

llené el patio de butacas de inscripciones que recogían las mismas frases que podían leerse en las vallas de las calles y en las fachadas de los edificios».

En *Las conversiones* (1981) revisa el entorno histórico de los Trastámara con una Celestina de 14 años que escribió para Aurora Bautista, pero que le salió para una niña angelical en un mundo corrupto. «Mi amigo Alfonso Paso me decía que escribiera como él, para ganar dinero y que me dejara de problemas. Pero yo no puedo, yo escribo lo que me da la gana. La España salvaje que veo y que conozco. No me da miedo».

¿Quién quiere una copla del Arcepreste de Hita? También la montó Adolfo Marsillach en el Teatro Español. La Junta de Censura obligó a modificar algunos fragmentos. Así, los versos iracundos del arcepreste se convirtieron en devotos loores a la Virgen. «Había que ver a Rodero cantando las cancioncitas a María. Me obligaron a cambiar el tono del texto haciendo que el arcepreste se arrepintiera», recordaba.